

# Cultura escrita en la escuela

Aproximaciones históricas y nuevos retos para su enseñanza por  
Anne-Marie Chartier

Amelia Rivaud Morayta  
Universidad Autónoma  
Metropolitana (México)  
qkrivaud@cueyatl.uam.mx

Las actuales exigencias económicas crean una nueva forma de analfabetismo que afecta de manera muy desigual a los niños y niñas de acuerdo con su origen social y su lengua materna. Frente a tal situación, ¿qué papel debe desempeñar la escuela en este nuevo mundo?

Con el fin de debatir acerca de esta interrogante, la Red de Animación a la Lectura del Fondo de Cultura Económica (FCE), en colaboración con la embajada de Francia en México, organizaron el seminario internacional *Cultura escrita en la escuela: aproximaciones históricas y nuevos retos para su enseñanza*, impartido por la especialista francesa Anne-Marie Chartier.

En ese encuentro, que se desarrolló del 5 al 8 de noviembre de 2001 en México D.F. en las instalaciones del FCE, se hizo una revisión histórica sobre la manera en que se

ha conformado el oficio de enseñar a leer y escribir desde el siglo XIX hasta nuestros días. Se analizaron las diversas y sucesivas figuras históricas del maestro de escuela, de las innovaciones didácticas en materia de lectura y de las huellas que han dejado en la escuela actual.

Se abordó también el tema relativo al impacto de las mutaciones sociales y tecnológicas de fines del siglo XX y principios del XXI sobre la escuela y el papel que debe desempeñar la institución escolar frente a la alfabetización en nuestros días.

El seminario estuvo dirigido a historiadores, antropólogos, psicólogos, investigadores en ciencias sociales y educación, y al magisterio mexicano.

“Los maestros son el eje de cualquier cambio que se pretenda realizar en la escuela”. “Los maestros enfrentan la difícil tarea de instrumentar los cambios necesarios, al mismo tiempo que defienden los principios más valiosos de la tradición nacional”.

Con estas y otras ideas igualmente inquietantes, Anne Marie Chartier dio inicio al seminario *Cultura escrita en la escuela: aproximaciones históricas y nuevos retos para su enseñanza*.

## La obligatoriedad de la escuela y el oficio de enseñar

En *La obligatoriedad de la escuela y el oficio de enseñar*, primera de cuatro conferencias, Chartier trazó una retrospectiva histórica del quehacer del maestro en relación con las tareas y responsabilidades que la



Andre Kertesz. *L'intime plaisir de lire*. Trans photographic press. 1998

nación francesa ha asignado a la escuela a través de los tiempos. Es importante subrayar que la historia constituye el marco central que Chartier usa para llevar a cabo sus investigaciones y sus reflexiones. Distinguió tres momentos.

1. La tarea de la escuela es formar buenos ciudadanos y enseñar a los artesanos (precursores del obrero) a contar, leer y escribir en la lengua vernácula (siglo XV). Este periodo coincide con la invención, por Gutenberg, de la imprenta.

2. La tarea de la escuela es formar electores, configurar la nación francesa a partir de la conformación de una conciencia nacional, y dar acceso a los alumnos a la modernidad científica (siglo XIX). En este periodo, los maestros se ven obligados a aceptar por sistema el proyecto republicano. En un intento por sellar la identidad a partir de una lengua común, en la escuela se enseña el francés y se le contraponen a los diversos dialectos de esa época, la enseñanza de la historia cobra particular relevancia, desde la geografía, el territorio nacional se equipara a la patria y, en la literatura, como materia, se revisan como prioridad autores nacionales como La Fontaine y Victor Hugo.

3. La tarea de la escuela, además de las tareas que le fueron asignadas en los dos periodos anteriores, consiste en formar profesionales capaces de insertarse con éxito en el mercado de trabajo (siglo XX).

Una vez esbozadas las etapas, Chartier compartió sus reflexiones y planteó infinidad de interrogantes que, a muchos de los presentes, seguramente les habrán quedado como tarea. Por ejemplo, propone: si sabemos que el público escolar, es decir, los alumnos se transforman con el paso del tiempo ¿cómo podemos definir ahora la educación?, ¿cómo podemos definir los rumbos y las prioridades?

En relación con los tiempos modernos, Chartier anota: ahora ya no se va a la escuela como privilegio, como se iba antes, ahora, en principio, todos deben ir a la escuela, ¿cómo transforma esto el concepto de escuela? O explica que cuanto más largo sea el periodo de escolarización en relación con el curso de vida de las personas la escuela se vuelve cada vez menos un proyecto personal y pasa a ser un proyecto de otros. También señala que en el entorno en que vivimos se ha hecho una apología del



André Kertész. *L'intime plaisir de lire*. Trans photographic press. 1998

placer inmediato, en detrimento de la idea del esfuerzo con miras al largo plazo. O recuerda que para un niño es difícil vivir situado entre los valores disímiles que le proponen la escuela por un lado y la sociedad de consumo por el otro.

Por otra parte, también señala una sutil dificultad derivada del acceso universal a la escuela: el docente tiene, al mismo tiempo, que manejar grupos con programas predefinidos que necesitan cumplirse y atender a las necesidades especiales de los alumnos que avanzan con mayor lentitud o tienen debilidades. Si una de las virtudes centrales del oficio docente es la de distinguir lo que puede exigir a cada alumno (y es virtud, no habilidad) ¿cómo practicar esta virtud en estas condiciones?

## Cultura y saberes

La segunda conferencia, *Cultura y saberes*, comenzó con esta abarcadora pregunta: “¿Qué cultura debe enseñarse en la escuela de nuestros días?”

Para proponer elementos que permitan esbozar una respuesta, Chartier recordó cómo la noción de cultura ha ido cambiando con el tiempo. Según dijo, en Francia, la dicotomía culto/inculto aparece cuando, hacia el siglo XVI, se comienza a educar a las élites en defensa del catolicismo y contra el protestantismo. Con el paso del tiempo, la



Andre Kertesz. *L'intime plaisir de lire*. Trans photographic press. 1998

familiaridad con el corpus literario humanista, que se convirtió en la religión de los maestros, permitió distinguir a los “cultos” de los “incultos”.

En términos de cultura Chartier no dejó de recordar cómo los medios de comunicación constituyen verdaderas escuelas paralelas, pues muestran valores y comportamientos con tal fuerza y contundencia que, en muchos casos, ponen a la escuela en situación marginal. Además, la televisión es una acompañante dispensable que puede eliminarse con sólo un cambio de canal al golpe de un capricho o en busca del placer inmediato que este medio puede darnos. Los maestros se preguntan ¿qué podemos hacer con la televisión en la escuela?, ¿puede aprovecharse para la difusión, por ejemplo, de los autores clásicos?

Es un hecho que la televisión, con frecuencia, desplaza a la lectura porque cuenta

historias y llena esa necesidad que tenemos todos los humanos de que nos cuenten cosas. Por otra parte, leer a los clásicos no siempre es fácil y, muchas veces, requiere de un guía que acompañe el proceso.

Sabemos que no existe una sola cultura, existen “las” culturas, no existe una cultura universal, las culturas son locales y son transitorias. Así que, desde el punto de vista de las culturas ¿qué vamos a enseñar en la escuela?, ¿qué contenidos deben tener los programas?, ¿cómo vamos a jerarquizarlos?, ¿qué nos resulta secundario y qué esencial?, ¿hacia dónde debe ir la escuela en un mundo que cambia? Necesitamos transformar nuestra concepción de cultura, necesitamos transformar nuestros saberes y nuestras tácticas.

Ciertamente, la escuela no puede definirse por oposición a la sociedad mercantil. Por otra parte, hay saberes y destrezas que no se aprenden en la escuela, sino en otras partes. Es tarea de la escuela enseñar los aprendizajes claves, los aprendizajes duros que requieren sistematización y esfuerzo. La escuela tiene en su propia definición el control de la palabra y sólo puede vivir con salud si la sociedad cree en ella; no podemos olvidar que la cultura material determina el mundo de las ideas; es por tanto (y particularmente ante lo efímero de la sociedad mercantil) una misión de la escuela pensar en cosas nuevas, en ideas que expliquen, sostengan y perduren.

La lengua hablada se aprende de manera natural, no es necesario que los padres y madres sepan lingüística. En cambio, la lengua escrita sí requiere, en general, de la participación docente de un otro. Esta docencia es tarea de la escuela.

## Éxito, fracaso y ambivalencias de la innovación pedagógica: el caso de la enseñanza de la lectura

La tercera conferencia dictada por Chartier en este seminario se llamó *Éxito, fracaso y ambivalencias de la innovación pedagógica: el caso de la enseñanza de la lectura*. Nuevamente con un enfoque histórico, hizo un recuento de las diferentes maneras en las que, a lo largo del tiempo, se ha con-

cebido la enseñanza de la lectura, así como de los diferentes contextos en los que estas concepciones se desarrollaron, en el supuesto de que las innovaciones pedagógicas no son neutras y ocurren como derivaciones no sólo de saberes y teorías nuevas, sino también de cuestiones políticas. El debate básico, indicó, ocurre entre el método silábico (que va de lo simple a lo complejo) y global (que va de la percepción total a la letra individual); ambos métodos representan un saber acumulado.

En esta línea de pensamiento, Chartier recordó a La Salle quien, alrededor de 1833 y de acuerdo con los datos que presentó la conferenciante, fue el primero en inventar un método para la enseñanza simultánea de la lectura, la escritura y el conteo matemático. Otro de los méritos de este ilustre pedagogo fue el convencer a los padres de que mandaran a la escuela a sus hijos, en medio de un ambiente en el que la escolarización no era considerada como un valor necesariamente deseable. Rousseau, dijo Chartier, aportó a la pedagogía estrategias para lograr que los niños desearan aprender por placer y de modo propio, mientras que Pestalozzi hizo un amplio uso de los métodos de Rousseau, pero indicó que estos funcionaban sólo con la condición de que los grupos escolares no fueran numerosos y contaran con abundante tiempo disponible. En esta época, recuerda Anne-Marie, los medios cultos abandonan la idea de que la "buena" lectura es la de los textos religiosos y el gusto de la época se abre a los textos contemporáneos y comienza el gusto por la lectura del periódico, con sus características de brevedad de textos, rapidez y novedad.

En cuanto a la alfabetización, Chartier cuenta cómo, en el siglo XIX, la lectura y la escritura se contemplan como cimientos indispensables de los otros conocimientos científicos, cómo los manuales de alfabetización integran sonido, letras y sílabas en cada página y nos explica cómo, por primera vez, se concibe la posibilidad de leer palabras completas que hacen sentido, sin la necesidad de deletrear ya las letras que las componen. El uso de la escritura se vuelve masivo con la llegada de instrumentos nuevos: la pluma metálica y los cuadernos de papel, baratos. Es así como

comienza el auge de la industria editorial.

Como retroceso, durante el siglo XX sucede que muchos de los discursos teóricos sobre la lectura no toman en cuenta la escritura y, como consecuencia, comienza a detectarse la aparición dispersa de un nuevo tipo de analfabetos: personas que pasaron por la escuela y egresaron de ella y, aún así, no son capaces de leer en los espacios sociales en los que viven a diario. En 1914 se descubrió con asombro que muchos de los soldados no podían leer órdenes sencillas y durante la segunda guerra mundial se comprobó que un 30% de los soldados ingleses no podía leer. Hay neurólogos franceses que aseguran que los métodos globales de alfabetización impiden a los niños leer. Por otro lado, la dislexia se ha convertido en la enfermedad infantil del siglo XX.

Para explicar estos hechos surgen diversas versiones: los que fracasan son los pobres debido a su particular entorno; la televisión estorba; los maestros ya no son como antes; hay razones psicoanalíticas que influyen... En realidad, cuando se acusa a los métodos de alfabetización, cuando se dice que las personas no pueden leer los textos que, de acuerdo a su espacio social, tendrían que leer, la acusación se hace sin bases, sin estudios previos y se recomienda el regreso a los métodos antiguos. Es importante reconocer que la escuela no está enseñando a los niños a leer los textos que, en su entorno social, les son significativos porque les son útiles: protocolos de investigación, maquetas de registros, manuales para el desempeño de actividades, materiales que estimulan el autodidactismo. La misma actividad económica moderna exige el dominio de la lectura y la escritura, así como de las matemáticas básicas que debe enseñar la escuela.

### La escuela en la era de las nuevas tecnologías

El título de la cuarta y última conferencia fue *La escuela en la era de las nuevas tecnologías*, que giró alrededor de una idea central: las nuevas tecnologías modifican la forma de leer y de escribir, necesitamos pensar aquello que, para la lectura y la escritura, se ha puesto en juego con la presencia de éstas.

PUBLICIDAD



Andre Kertesz. *L'intime plaisir de lire*. Trans photographic press. 1998

En Francia, de acuerdo con encuestas nacionales ocurre que: a) La lectura de periódicos se ha reducido como resultado de la competencia a la que la someten otros medios, principalmente la televisión y la radio. b) La lectura ya no forma parte de las prácticas culturales de los jóvenes quienes, ahora, intercambian casetes y discos compactos, pero no libros, como lo hacían hace algunos años (sin olvidar que aún persisten fenómenos ocasionales como el de Harry Potter que ha puesto a todos a leer). c) Cuando los jóvenes salen de la escuela, prolongan sus horas de estudio en los laboratorios o frente a las computadoras, muy pocos van a las bibliotecas. d) Los jóvenes leen en busca de información. e) Las nuevas élites no consideran necesario leer mucho. f) Como los saberes en estos días rápidamente se convierten en saberes obsoletos, se lee en busca de eficacia. g) La lectura sólo es atractiva cuando permite obtener información con más velocidad que la conversación. h) Hoy la ciencia ya no se considera como un saber que constituye una representación del mundo, sino como un instrumento de poder.

Junto con la globalización de las transnacionales ocurre una globalización paralela, la globalización del analfabetismo. Para alfabetizar, sin embargo, es necesario conocer el contexto local de los estudiantes, conocer sus deseos y sus necesidades, reconocer el gran valor que tiene la oralidad para partir de ésta. Pero no podemos olvidar que las nuevas tecnologías trastocan las fronteras móviles que existen entre la oralidad y la escritura: el teléfono sustituye a los recados, el fax y el correo electrónico sustituyen a las cartas, el cine sustituye a la novela. Cada

vez más lo escrito recibe la condición de contenido tecnológico.

Por otra parte, necesitamos adquirir una nueva alfabetización para el uso de los ordenadores que tienen una escritura propia, códigos de imagen particulares, sintaxis exclusiva que no tolera error alguno. El acceso directo a la información es un mito. Hacer "clic" no es aprender, enfrentamos nuevas formas de analfabetismo que debemos reconocer. La comunicación en línea se vuelve un mecanismo paralelo de habla/escritura, los iconos abrevian las ideas, las imágenes son más que elocuentes, se hacen más complejos los códigos, se inventan formas. La escritura tradicional se vuelve breve, cortés, instantánea. La oralidad y la escritura siempre se están modificando mutuamente.

Por otra parte, en medio del vértigo de lo instantáneo, recibimos o podemos recibir una cantidad de textos e imágenes que pueden alcanzar niveles explosivos. Llega un momento en el que el ejercicio ya no consiste en elegir lo que se lee, sino en elegir lo que se tira.

Los profesores de letras debaten: unos piensan que hay que escolarizar las prácticas cibernéticas y que hay que compartirlas en la escuela, que hay que civilizarlas, para evitar esa gran brecha que, de otra manera, se abriría entre la escuela y la sociedad; otros piensan que no hay que hacerlo, porque estarían legalizando el uso de los ordenadores. Sin embargo, una cuestión permanece: los actuales profesores nacieron antes que las redes electrónicas, ¿qué va a pasar dentro de 20 años cuando accedan a la docencia quienes nacieron con ellas?

Para finalizar Anne-Marie Chartier se pronuncia: "heme aquí, soy portadora de culturas muertas: sé ordeñar y bordar, sé griego y latín". Pero es eso y mucho más que eso: doctora en Educación en la Universidad de París, catedrática en la Escuela Normal de Versalles y del Instituto Universitario de Formación de Maestros. Actualmente es responsable del Departamento de Historia de la Educación en el Instituto Nacional de Investigación Pedagógica de Francia. Tiene diversas publicaciones sobre lectura, escritura y escuela. En castellano, podemos encontrar *Discursos sobre la lectura*, que realizó en coautoría con Jean Hebrard. ■